

comprender cabalmente todo el detallado análisis espacial en este libro.

Salvo en el primer capítulo, Linda Newson no se detiene mucho para ubicar su estudio dentro de un contexto centroamericano más amplio. Esta obra, sin embargo, no sólo provee un vasto conocimiento nuevo sobre Honduras y una novedosa interpretación de este país, sino que abre nuevos horizontes sobre la historia colonial de todo el istmo. Una de las mayores limitaciones de muchas de las obras sobre América Central escritas por los historiadores, es la de limitarse en gran medida a las sociedades hispanas, dejando a los antropólogos el estudio de las culturas indígenas. El enfoque geográfico de América Central como una región, sin embargo, obliga a tomar en cuenta no solamente aquellas áreas efectivamente colonizadas por los españoles, sino también los extensos remanentes del ecúmene indígena y las zonas de influencia inglesa. La distinción que establece Linda Newson entre el oeste y centro de honduras por un lado, y el este por otro, podría convertirse en el *leitmotiv* de una geografía histórica de toda América Central, donde la lucha entre dos, y hasta tres, culturas, se reflejó en la expansión y contracción del espacio ocupado por cada una. Mientras tanto, esperamos con sumo interés el segundo libro de Linda Newson sobre esta región: un análisis de la supervivencia de las culturas indígenas en la vecina Nicaragua, el cual se encuentra actualmente en prensa en la *University of Oklahoma Press*.

Carolyn Hall.

Departamento de Geografía  
Universidad de Costa Rica

**REVOLUTION AND FOREIGN POLICY IN NICARAGUA**, por *Mary B. Vanderlaan*. Boulder, Westview Press 1986. 404 ps.

La crisis centroamericana, en el campo académico, ha planteado la necesidad de un mayor y mejor conocimiento de los Estados de esa región y de las relaciones que éstos desarrollan entre sí y con otros actores internacionales; destacándose de manera fundamental las interacciones con los Estados Unidos. El libro de M. Vanderlaan realiza un importante aporte al conocimiento de las políticas exteriores *de y hacia* Nicaragua entre 1979 y 1986.

Cuatro grandes partes componen *Revolution and Foreign Policy in Nicaragua*: 1) Introducción. Marco Teórico general. 2) Domestic Constraints on Foreign Policy. La filosofía sandinista —orígenes y fuentes—, el programa económico del gobierno, oposición y actores externos. 3) International Constraints on Foreign Policy. La política norteamericana hacia Nicaragua, aspectos económicos y militares, la política latinoamericana y europea occidental y oriental. 4) Patterns in Revolutionary Nicaragua's Foreign Policy. La política de defensa, el internacionalismo nicaragüense y la política seguida ante los diferentes procesos de negociación.

La política internacional impulsada por el *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (FSLN) marcó una ruptura del patrón tradicional de relación del Estado nicaragüense: vínculos privilegiados con los Estados Unidos. Lo que fue interpretado por los EE.UU. como una amenaza a sus intereses geoestratégicos (pág. 127). Este hecho se vio reforzado en 1981, al asumir la presidencia norteamericana Ronald Reagan quien prometía una "revolución conservadora", ello en relación a Nicaragua significaba sacar a los sansinistas del poder (pág. 132).

*Revolution and Foreign Policy in Nicaragua* analiza principalmente las conflictivas relaciones entre el sandinismo y la Administración Reagan en sus dos períodos. Sobre esta base, estudia la articulación y el rol que en dicho proceso desarrollan otros actores: América Latina, Europa Occidental y Europa Oriental.

A lo largo del texto, por medio de una exposición precisa y detallada, se muestra que la Administración Reagan ha buscado y buscará eliminar a los sandinistas del poder, que éstos han desarrollado diversas alternativas tendientes a la sobrevivencia, que la Unión Soviética no tiene interés en pagar los costos económicos de un nuevo proceso revolucionario en esta área, que las capacidades de Europa Occidental para incidir son limitadas, y que América Latina percibe el problema en forma completamente distinta a los EE.UU. y creó el Grupo de Contadora primero y luego el Grupo de Apoyo.

El libro nos dice que la política norteamericana ha sido el condicionante más importante de la política nicaragüense. Al respecto cabe preguntarse ¿Es posible compatibilizar los intereses en pugna? La respuesta de M. Vanderlaan es doble según como sea definido el punto medular de conflicto:

si se refiere a la seguridad internacional o al proyecto político interno. En el primer caso, la respuesta será positiva como lo demostraron las conversaciones de Manzanillo (pág. 357). En el segundo, sería negativa ya que la clave política del conflicto es el resultado de la tensión entre “dos modelos distintos de democracia: el impulsado por el sandinismo (“democracia participativa”) por un lado, y el incentivado por EE.UU., la clase empresarial y los mayores partidos de oposición por el otro” (pág. 57).

El análisis recoge y describe muy bien las percepciones del partido hegemónico en Nicaragua: el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Esto lleva a la autora a asumir la conducta del Estado nicaragüense como la de un actor único y racional, sin explorar el juego de intereses burocráticos y sectoriales en el desarrollo e implementación de dicha conducta. Ello hubiera explicado más ampliamente por qué Nicaragua ha definido como central el terreno militar por sobre el diplomático y las consecuencias que éste posee para las relaciones bilaterales con Centroamérica, América Latina y Europa Occidental.

Los capítulos 5 y 6, dedicados al análisis de la política norteamericana y el capítulo destinado a la política de defensa nicaragüense son particularmente ilustrativos e interesantes. Contienen una inmensa cantidad de información y la forma en que se han ido perfilando y desarrollando las dos políticas encontradas. Aún habiendo sido escrito antes de la crisis “Iran-Contras” el libro muestra claramente las tendencias hacia la “privatización” de la política exterior norteamericana.

En tal sentido, el núcleo central de la política y estrategia sandinista es explicado, consistentemente y reiteradamente, en relación a la política norteamericana y las prioridades que en consecuencia se han asumido. Sin embargo, no se explora suficientemente el impacto que tanto la revolución sandinista y la política norteamericana han producido en otras relaciones, básicamente en las intercentroamericanas. La autora señala, acertadamente, que Nicaragua es *issue* de la política doméstica norteamericana, de igual forma se debió señalar que lo es para los países centroamericanos, lo que complejiza el cuadro de relaciones.

Como comentarista latinoamericano, creo que un defecto del libro es que prácticamente no tiene referencias a autores de origen latino o centroamericano. Tanto por la calidad como la cantidad de los trabajos desarrollados por autores de la región —muchos de ellos traducidos y publicados en los EE.UU.— no puede pasarse por alto.

*Revolution and Foreign Policy in Nicaragua* es indudablemente uno de los estudios más detallados sobre las políticas exteriores hacia Nicaragua y las repuestas que el FSLN ha dado a los distintos desafíos buscando sobrevivir. Sin embargo, esta virtud puede conspirar contra el libro ya que el esquema teórico muchas veces se pierde por la abundancia de información.

*Francisco Rojas Aravera*  
Escuela de Relaciones Internacionales  
Universidad Nacional, Heredia.  
Costa Rica